La participación de los afroperuanos en la Guerra con Chile



Licenciado en Historia
JAIME MIGUEL TAYPE CASTILLO[1]



"Dispense mi Comandante, yo deseo quedarme en el 'Huáscar'. ¡Quiero morir con usted!".
Del grumete Medina al Almirante Grau (1879)

Un hombre de piel morena, de tupidos cabellos rizados, canoso, con pómulos sobresalientes y de nariz ancha, mantiene una mirada firme que da la impresión de observar algo en el horizonte, atento quizás a cualquier movimiento. El gorrito que lleva puesto este hombre con la palabra "Huáscar" en la parte frontal nos indica que es un marino peruano. Este negrito que aparece en una fotografía a blanco y negro es Alberto Medina Celia, o simplemente el grumete Medina, último tripulante sobreviviente de aquel monitor legendario que comandó Miguel Grau hasta su muerte, y junto con quien Medina combatió en alta mar.

A través de esta fotografía, ingresamos probablemente a un campo poco estudiado por la historiografía peruana hasta la actualidad, en donde no solo se trata de conocidos héroes o personajes que participaron durante los años en que se desarrolló la Guerra con Chile. En esta oportunidad vamos a darle una breve pero interesante mirada a aquellos personajes –quizás poco conocidos por muchos peruanos– que a pesar de su condición dentro de la sociedad por el color de su piel, pelearon en defensa de aquel país que en los casi tres siglos de dominio español los consideró como objeto de esclavitud, aunque al final de cuentas creció en ellos el amor y respeto por la tierra que vería crecer a las nuevas generaciones de afroperuanos durante la República.

Es común encontrar en los textos de historia peruana relacionar a la población negra con la esclavitud, el culto religioso, y por qué no reconocerlo, el bandolerismo. Basta con mirar a grandes rasgos casos como el de Martín de Porras, el culto al Cristo de Pachacamilla, las amas de leche y las negras esclavas amantes de los españoles, de cuyos amoríos venían al mundo los llamados "mulatos".

DURANTE LA COLONIA

Tras la llegada de Francisco Pizarro en el s. XVI, los negros naturales de Angola, Guinea y el Congo –cazados y vendidos por comerciantes negreros– eran traídos en carabelas como mercancía, para luego ser comercializados en los territorios dominados por la Corona española a lo largo del continente americano. En el Virreinato del Perú, el puerto del Callao fue el centro donde los negros eran vendidos como piezas de ébano a 500 pesos, siendo marcados en el cuerpo con hierro candente para ser reconocidos por sus amos. Su traslado y venta en esta parte del continente fue a petición de Fray Bartolomé de las Casas, con el propósito de reemplazar a los indígenas de los duros trabajos en los campos de cultivo y



Presencia del afro-peruano en las tropas patrióticas.

minas, actividades que habían ocasionado una repentina caída en su población, sumándose a esto las epidemias que trajeron los conquistadores.

Por casi tres siglos, los esclavos negros tuvieron que soportar la explotación y los dolorosos castigos que les imponían sus propietarios ante algún intento de fuga o "mala" actuación en las haciendas y ciudades, como los azotes, la castración o la mutilación de algún miembro, como las manos. El pensamiento de la época llevó a que se prohibiera arrojar a los negros fallecidos en las acequias, porque "contaminarían" el agua, así como también se prohibió colocarlos en ataúdes, sino directo en la fosa común. Era evidente que en este sector de la sociedad colonial no eran considerado como seres humanos.

Sin embargo, hubo esclavos que consiguieron un mejor trato en base a su esfuerzo, como aquellos que estaban bajo la protección de la Compañía de Jesús –cuyos miembros son conocidos como jesuitas– en sus campos, cultivando la vid, caña de azúcar y demás productos que producían, pero sin que esto significara alcanzar la igualdad de derechos.

EN LA REPÚBLICA

Las poblaciones de esclavos negros se establecieron básicamente en Trujillo, Lima, Ica y Arequipa, pasando casi inadvertidos en muchos lugares de los Andes, como por ejemplo en Huancavelica.[2] Ya entrada la vida republicana, la presencia del negro peruano se podía percibir entre las tropas patriotas en las batallas de Junín y Ayacucho, además de actuar entre las filas de algún caudillo, quien les prometía la libertad a cambio de su participación; lo cual finalmente solo quedaba en meras promesas. El Libertador José de San Martín proclamó la libertad de los negros esclavos durante su protectorado, pero solo de aquellos que nacieron después de la Independencia. No obstante, será con Ramón Castilla en diciembre de 1854 cuando verdaderamente esta población obtendría la libertad[3], sucesos que han quedado plasmados en canciones y décimas escritas por los libertos, algunas de las cuales han perdurado hasta la actualidad.

Sin embargo, en el periodo que comprende la Guerra con Chile, la presencia del afroperuano ha pasado casi inadvertida. A estos solo les dedican algún párrafo o breves líneas, donde se pueden encontrar dos afirmaciones comunes. Por un lado, la apreciación por parte de algunos especialistas de que los negros durante la guerra aprovecharon el caos para sublevarse contra los hacendados y sus caporales –especialmente los del sur chico–, a quienes torturaron y asesinaron por ser explotadores de su raza, victimando de paso a los chinos coolíes, a quienes veían como los arrebatadores de sus puestos de trabajo en

las haciendas e islas guaneras, ya que los asiáticos –quienes llegaron a partir de la segunda mitad del s. XIX como esclavos reemplazantes de los negros– eran vistos como mejores trabajadores; mientras que otros manifiestan que simplemente se dedicaron a hacer actos de pillaje en las ciudades que eran ocupadas por el ejército invasor.[4]

Pero, ¿solo en este tipo de acciones actuaron los negros durante la Guerra? ¿Todos ellos se comportaron de manera homogénea? Quizás el verlos desde esta perspectiva –como casi siempre se les ha mirado– nos llevaría a continuar con esa imagen tradicional que se le ha dado a la población negra durante la Guerra.

Frente a este panorama, podríamos preguntarnos: ¿Acaso no existieron afroperuanos que participaron en la defensa o resistencia llevadas a cabo por las fuerzas peruanas? La respuesta a esta interrogante de la historia es que sí existieron peruanos de piel morena que se identificaron con la defensa de nuestro país durante la Guerra con Chile, aquella que hicieron suya después de tres siglos de haber llegado a esta parte del continente traídos por los conquistadores españoles. Su participación no solo se circunscribe a coger un fusil o machete a la hora del combate –como sí lo hicieron– entre los grupos de "montoneros" que se formaron para resistir el avance chileno en el sur chico, tanto de hombres como mujeres, sino que también participaron personajes que llegaron a vestir el uniforme militar, sin ser ajena a este caso la Marina peruana. Se sabe que a través de sus acciones dieron muestras de valor y amor por el Perú, y que en no muy pocos casos llegaron a ofrendar sus vidas en su defensa. Algunos actos heroicos protagonizados por estos héroes de color –aún varios en el anonimato– serán tomados como ejemplo en el presente trabajo.

LA HISTORIOGRAFÍA FRENTE A LOS AFROPERUANOS

Antes de entrar de lleno con respecto a la participación de afroperuanos durante la Guerra con Chile, expondremos brevemente las apreciaciones que tienen algunos historiadores acerca de la población negra durante el periodo en cuestión.

Jorge Basadre en su *Historia de la República del Perú: 1822 – 1933*, Tomo IX, se limita a mencionar que con la importación a gran escala de chinos a las haciendas del valle de Cañete, se creó un sentimiento de odio hacia ellos por parte de los negros que también laboraban ahí, porque los asiáticos eran vistos como mejores trabajadores y de mejor voluntad. Es por eso que los negros aprovecharon la guerra para perseguir a los chinos, buscando a un grupo de estos que logró refugiarse en el puerto cañetano, donde fueron alcanzados por los negros, y quienes les dieron muerte lapidándolos o ahogándolos. Lo que también resalta

Basadre es que los afroperuanos no fueron aliados del ejército invasor.[5]

Heraclio Bonilla, en Un siglo a la deriva: *Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra* menciona que existió un miedo social, generado por los negros, chinos e indios, quienes en turbas exaltadas atacaban la propiedad de los hacendados, por lo que esta clase propietaria –e inclusive el mismo alcalde de Lima– solicitaron la pronta ocupación de la ciudad por parte del ejército chileno.[6]

"[...]es casi común entre los historiadores antes mencionados la idea del negro rebelde y bandolero. Sin embargo en los últimos años esta idea sobre la actitud del negro durante la guerra ha ido cambiando progresivamente, como se ve por ejemplo de José Antonio Del Busto y Manuel Zanutelli".

Margarita Guerra, con su ensayo de *Los grupos y las tensiones sociales en el Perú de 1879*, analiza la presencia negra como aquella que era primeramente reducida en cuanto al número de la población (solo el 9%); decía que el hombre de raza negra se caracterizaba por ser un hombre primitivo, inculto y ligado al bandolerismo. Esto último debido a que cuando se le da la libertad en 1854, es socialmente rechazado y, económicamente, carece de capacidad adquisitiva, lo que obliga a que no muy pocos se queden trabajando para sus antiguos amos.[7]

Wilfredo Kapsoli, en su artículo "La crisis de la sociedad peruana en el contexto de la guerra", compara a los negros con los chinos en cuanto se refiere a los levantamientos ocurridos en diciembre de 1879 en las haciendas de Chincha e Ica. Kapsoli afirma que el objetivo de estas acciones de la población negra tuvo como propósito asesinar a los hacendados. Todo esto desencadenó una violenta confrontación entre la población blanca y los trabajadores negros de la zona.[8]

Como se puede notar, es casi común entre los historiadores antes mencionados la idea del negro rebelde y bandolero. Sin embargo, en los últimos años esta idea sobre la actitud del negro durante la guerra ha ido cambiando progresivamente, como es el caso de José Antonio del Busto y Manuel Zanutelli.

Del Busto, en su *Breve historia de los negros en el Perú*, en la parte dedicada a la Guerra con Chile, resalta que los negros peruanos sí participaron defendiendo el territorio nacional, citando algunos personajes como, por ejemplo, Alfredo Maldonado en el Morro de Arica, los diez artesanos de Tacna, los que

participaron en la batalla de Miraflores, Pablo Unanue y el grumete Alberto Medina en Angamos. En todos ellos, llegó a reflejar también ese ánimo alegre de los afroperuanos.[9]

Mientras que Zanutelli Rosas, en *El Almirante Grau y la plana menor del 'Huáscar'*, se encarga de exponer el desempeño que tuvo la plana menor que tripulaba el legendario monitor, entre los que se encontraban no solo connacionales, sino también ciudadanos extranjeros. Zanutelli, en una breve biografía de cada uno de los tripulantes, resalta de manera especial a los miembros de la compañía "Constitución", conformada por negros, relatando las situaciones que padecieron estos tripulantes cuando fueron tomados prisioneros tras la muerte de Miguel Grau y la captura del 'Huáscar' por marinos chilenos, siendo llevados a una ciudad chilena.[10]

Visto a grandes rasgos cómo aborda la historiografía a los hoy llamados afroperuanos, pasamos a narrar algunos pasajes históricos de estos héroes de color.

LA GUERRA Y LA PARTICIPACIÓN AFROPERUANA

El 5 de abril de 1879, el Gobierno chileno declaraba formalmente la guerra a nuestro país, siendo los territorios salitreros en Tarapacá la causante del interés chileno, aunque la historia de dicho país afirma que el origen del conflicto era los abusos que sufrían sus conciudadanos por parte de las autoridades bolivianas en Tarapacá, Antofagasta e Iquique; el aumento del impuesto al salitre ejecutado



Marinos afroperuanos integrantes de la Compañía "Constitución".

por los bolivianos, y sobre todo el pacto defensivo secreto que firmaron Perú y Bolivia en 1873,[11] tema que utilizaron como caballito de batalla, iniciándose de esta manera uno de los periodos más amargos con que ha tenido que cargar nuestra historia republicana, la misma que, a pesar de haber transcurrido 135 años, aún sigue generando pasiones y desencuentros en ambos países, como se vio recientemente con la solicitud peruana, juicio y posterior sentencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, a fines de enero de 2014, respecto a la delimitación de la frontera marítima entre Perú y Chile.

Pero, volviendo al tema en cuestión, como se sabe, entre 1879 y 1884 surgieron no solo las figuras de héroes y personajes que destacaron por acciones de guerra, coraje, valor y amor por la tierra que los vio nacer y crecer, sino también individuos que actuaron de una manera muy cuestionable frente a lo que debió ser su actitud durante la guerra. Si bien la historia ha resaltado los nombres de los oficiales militares y navales que combatieron y ofrendaron sus vidas, es necesario también decir que la historiografía peruana ha incluido a partir de la década del 70 del siglo XX la figura del indígena que actuó en la llamada "Guerra de Guerrillas" contra las tropas chilenas, durante la fase de la resistencia. Sin embargo, existieron también poblaciones de negros que no fueron ajenos a la situación por la que atravesaba el país en esos momentos.

Una muestra de ello, durante el combate naval, fue la presencia de una dotación de tripulantes negros a bordo del monitor "Huáscar", que fue bautizada con el nombre de "Constitución". La procedencia de este nombre, a ciencia cierta, no se conoce, pero sí es sabido que este grupo humano fue constituido netamente por afroperuanos que provenían de la escuela de tripulantes o de aprendices. Muy diferente a lo que hoy conocemos como el servicio militar, la marinería de fines del s. XIX podía ingresar a las filas de la Armada a partir de los 13 hasta los 17 años de edad –eso explica por qué estos personaje murieron o quedaron discapacitados a tan corta edad–, siendo la condición principal para su ingreso el ser "robustos" y "bien organizados". El periodo de instrucción de estos adolescentes se prolongaba por espacio de tres años, donde adquirían los conocimientos de religión, lectura, caligrafía, aritmética teórica y práctica, geografía, además de las instrucciones de mar, cuyo centro de formación era la fragata "Apurímac". Si bien muchos ingresaban –algunos a la fuerza–, solo culminarían su formación los que soportaban la intensidad del entrenamiento, gracias a su vocación naval.[12]

Cuando se inició la guerra y la Armada peruana movilizó sus buques, el "Huáscar" fue la punta de lanza de la escuadra, que se mantuvo vigilante y combativa a la

hora del enfrentamiento. Al lado de Grau estuvieron sus oficiales y tripulaciones de marinería, entre los que figuran algunos europeos, y también los más de una docena de negros del "Constitución". Dentro de esta dotación de negros se encontraba el grumete Alberto Medina Celia. Natural de Lima, muy joven ingresó a la escuela de aprendices. Una de las anécdotas que ha trascendido del grumete Medina fue cuando unos oficiales del "Huáscar" le ordenaron desembarcarse del monitor en el Callao, cuando Medina se dirigía al teatro de operaciones en el sur, debido a que era muy joven para esos menesteres. El grumete, de tan solo 17 años de edad, no conforme con la orden de sus superiores, se dirigió al puesto de mando del Comandante Grau y le dijo: "Dispense, mi Comandante, yo deseo quedarme en el 'Huáscar'. ¡Quiero morir con usted!"[13]. Grau, admirado por el patriotismo y la lealtad del joven grumete, aceptó que se quedara a bordo del "Huáscar". Medina cumpliría su palabra, si bien no murió, salió con algunas contusiones al caer el monitor en poder de los chilenos.

Producto del fragor del combate, aquel 8 de octubre de 1879 en Angamos, donde el monitor al mando de Miguel Grau se enfrentaba a los seis buques enemigos que lo rodearon, Medina vio cómo su Comandante, aquel que lo dejó quedarse, moría despedazado al impactar un proyectil en el puente de mando. Los oficiales que quedaron continuaron tomando la posta del Comandante, cada uno siendo reemplazado por otro al caer muerto. Los integrantes de la "Constitución" continuaron combatiendo a pesar de la inferioridad numérica en que se encontraban, y es en estos momentos que se vuelven una eternidad, donde cae muerto Pedro Pablo Unanue, otro marino afroperuano, nacido en San Vicente de Cañete, que se desempeñaba como primer cargador del cañón de cubierta. Al caer el pabellón nacional del mástil, producto de los disparos del enemigo, Pedro recibió la orden de volver a colocarlo, haciéndolo de inmediato. En el momento en que logró clavar la enseña en lo alto del monitor, fue alcanzado por un proyectil chileno, cayendo al vacío dando vivas al Perú y muriendo en el acto.[14]

El jefe a cargo de aquellos marinos afroperuanos en el monitor fue Manuel Arellano, quien durante el combate no se cansaba de animar a sus hombres diciéndoles "¡Arriba mis buitres!", llamados así al relacionarlos con estas aves de plumaje negro, por el color de su piel, siendo también conocidos como los negros "Chivillos", quienes no lo defraudaron y siguieron combatiendo hasta el final.[15]

El grumete Medina con los sobrevivientes de la "Constitución" y el resto de los tripulantes, al ser capturado el "Huáscar" por los chilenos, luego del fallido intento de hundimiento, fueron llevados a un cuartel de artillería en Santiago

y los heridos internados en el hospital San Juan de Dios de esa ciudad. La presencia de negros de nuestra Armada causó todo tipo de opiniones en la prensa mapocha, la misma que informaba de esta manera: "Los peruanos son todos negros, tienen labios gruesos, pómulos salientes [...], y la parte blanca de los ojos con un tinte amarillo muy pronunciado"[16].

La tripulación volvió a nuestro país previo canje con prisioneros de guerra chilenos del transporte "Rímac", de la corbeta "Esmeralda" y los jinetes de caballería "Carabineros de Yungay".

Pero previamente al combate de Angamos, los negros de la "Constitución" pelearon en Iquique el 21 de mayo de ese mismo año, quienes a bordo del "Independencia" y al mando del Comandante José Sánchez Lagomarsino repelieron el ataque de los fusileros chilenos, hasta que el buque peruano chocó contra un arrecife al perseguir a la "Covadonga".

Luego de la campaña marítima, se prosiguió con el combate en tierra, en donde sobresalieron las figuras de Francisco Bolognesi, Andrés Avelino Cáceres, Alfonso Ugarte, entre otros; pero en la que no estuvo ausente la presencia del negro peruano. Una muestra de ello se dio en la defensa del morro de Arica. Aquí será protagonista el cabo Alfredo Maldonado, quien en el momento en que era rodeado junto con sus compañeros por tropas chilenas, hizo estallar



Veteranos del "Huáscar" en 1910.

"En medio de estos negritos se encontraba un personaje, quien a pesar de su corta edad, fue participe del mas cruento de los combates. Se llamaba Agustín Salas, era natural de chincha y pese a sus trece años de edad se desempeñó como el "tambor de órdenes" que por aquellos años era una tradición la participación de músicos adolescentes en casi todos los ejércitos del mundo".

el polvorín donde se encontraba apostado, sacrificando su vida y cegando la del enemigo. También se habla de la presencia de 400 negros artesanos provenientes de la ciudad de Tacna, quienes combatieron al mando del Coronel Francisco Bolognesi.[17]

Tomado el sur peruano por las tropas enemigas, esta prosiguieron su avance con dirección a la capital. Es así como se llega a las batallas de San Juan y Miraflores –previo saqueo e incendio de Chorrillos y Barranco– en donde acontece la defensa del Morro Solar por parte de Miguel Iglesias, y en donde participó también su hijo, quien al final perdería la vida. Con el morro en poder enemigo, y tomado prisionero Iglesias, se inicia la destrucción de la urbe. No obstante, en la defensa de la ciudad de Lima no dejaron de estar presentes los afroperuanos, entre civiles y militares. Si bien es cierto que hubo piquetes de estos personajes que aprovecharon la coyuntura para realizar actos de pillajes, estos no llegaron a opacar la valerosa participación que tuvieron muchos otros.

Es así que en las pampas de Miraflores, durantes los preparativos para la defensa de la capital, se podía observar a grupos de negros levantando los reductos, conduciendo las recuas de mulas cargadas con las armas y municiones, y posteriormente luchando contra el invasor.

En medio de estos negritos se encontraba un personaje, quien a pesar de su corta edad, fue partícipe del más cruento de los combates. Se llamaba Agustín Salas, era natural de chincha y pese a sus trece años de edad se desempeñó como el "tambor de órdenes", ya que por aquellos años era una tradición la participación de músicos adolescentes en casi todos los ejércitos del mundo. Agustín había iniciado su vida militar formando parte del Batallón Ayacucho N° 3. Este batallón perteneció en un principio al "Huáscar", para luego ser

reemplazado por el "Constitución", junto con quienes combatió hasta caer prisionero en Angamos.[18]

Cuando Nicolás de Piérola toma el poder, decide disolver la "Constitución" el 1 de febrero de 1880, pero sus integrantes, comprometidos con la defensa de la Patria, decidieron formar parte del batallón "Guarnición de Marina" que estaba al mando del Capitán de Navío Juan Fanning. A este mismo batallón ingresó Agustín Salas, haciendo lo mismo que en el "Ayacucho N° 3". Llegado el 15 de enero de 1881, durante la batalla y la posterior ruptura de las largas defensas de San Juan y Miraflores, organizadas equivocadamente por Piérola, se generó el repliegue desordenado de nuestras fuerza, lo que causó una numerosa cantidad de bajas entre estas, en los cuales se encontraba el jovencito Agustín, quien "salió herido sobre la escápula del lado izquierdo, atravesándole la bala el brazo del mismo lado y lastimando el periostio del hueso húmero"[19]. A pesar de que fue atendido de inmediato por el cirujano mayor Santiago Távara, quedó con el miembro parcialmente inutilizado e incapacitado para continuar con la defensa. A pesar de su corta vida, Salas la vivió de forma intensa al defender la tierra que lo vio nacer. Si bien sobrevivió a pesar de la discapacidad que le dejaron las heridas de la guerra, tuvo que afrontar, como muchos otros, los problemas burocráticos a la hora de reclamar sus derechos como ex combatiente.

La capital había quedado bajo el poder del ejército invasor, el puerto del Callao padecía el bloqueo de la escuadra sureña, y mientras el Almirante francés Petit Thouars evitaba que Lima fuera saqueada por las tropas al mando de Baquedano, ante la situación tan agobiante que se vivía en nuestro país, se inicia la resistencia emprendida por Andrés Avelino Cáceres (1882 – 1883) cuyas milicias estuvieron conformadas principalmente por indígenas, negros y por todos aquellos que se negaron a someterse al poder enemigo; conformando contingentes guerrilleros, comandados en su mayoría por militares de carrera, adhiriéndose así a la causa de Cáceres.

Una muestra de ello se dio en Chincha, Pisco e Ica, en donde la mayoría de los afroperuanos de las haciendas resistieron el avance mapocho a través de grupos de montoneros y apelando a la guerra de guerrillas. En esta zona conocida como el sur chico, según los testimonios que han ido pasando de generación en generación, las tropas invasoras cometieron todo tipo de abusos, como el atravesar con sus bayonetas los vientres de las mujeres embarazadas, violar a las jóvenes e inclusive incendiar algunas iglesias, como sucedió en el hoy distrito de Sunampe.

Pero contradictorias actuaciones acaecieron, por ejemplo, en Pueblo Nuevo, cuando un contingente de 125 combatientes, entre ellos no pocos negros

armados precariamente, se preparaban para la contraofensiva chilena, que buscaba apagar todo foco de resistencia peruana, obligando a las milicias peruanas a evacuar a sus familiares hacia las zonas inaccesibles. Sin embargo, la causa de la resistencia no fue entendida por los hacendados del valle, quienes se ofrecieron como cooperadores del ejército invasor a cambio de que estos brindasen seguridad a sus propiedades, tal y como consta en uno de los partes oficiales enviado por un oficial chileno a Lynch.[20]

Otros episodios se produjeron también en el valle de Chincha, donde las montoneras siguieron operando a lo largo del año de 1883, atacando y hostigando a todo el contingente chileno que se desplazaba por la zona. Como ocurrió la mañana del 2 de julio, en que un destacamento de catorce soldados invasores fue sorprendido y atacado por un gran número de negros en el distrito de Tambo de Mora, quienes dieron muerte a balazos al Comandante del contingente mapocho, junto con otros tres soldados, quedando heridos cuatro de estos, mientras que el resto emprendía la huida con dirección a Chincha Alta, prosiguiendo estas acciones en Sunampe, el Carmen, Larán, San José, entre otros poblados.[21]

No se puede dejar de mencionar la participación de la mujer negra durante la guerra, como fue el caso de Catalina Buendía de Pecho, quien fue tomada prisionera en la batalla de Cerrillo, Ica, en octubre de 1882. Esta "imponente morena" –según algunos testimonios– sería ahorcada por participar en la resistencia peruana, luego de ser previamente violada según el plan de los soldados sureños. Ante esta situación, Catalina pidió preparar un refresco de piñón, hecho de semillas venenosas, para invitárselo a sus captores. Uno de los oficiales chilenos, dudoso de la bebida preparada, obligó a que el primer vaso se la bebiera Catalina, obedeciendo esta, pero por su fuerte anatomía no murió al instante, como sí ocurrió con el enemigo.[22]

Así transcurrieron los meses en que se prolongó la resistencia, hasta que finalmente Cáceres fue doblegado en Huamachuco en julio de 1883, para posteriormente firmar apresuradamente el Tratado de Ancón, en el que Miguel Iglesias negociaría la "paz" y posterior retiro del ejército invasor.

Si bien la guerra con Chile había culminado, los problemas para los ex combatientes que buscaban ser reconocidos y lograr percibir una pensión económica se agudizaron, puesto que a muchos les fue negado desde un principio. Los engorrosos trámites burocráticos estatales que les exigían demostrar el haber sido defensores de la Patria durante la guerra, muchas veces terminaron por negarles sus pedidos.



Participación activa de la población negra.

Como es de suponer, muchos de los combatientes que sobrevivieron quedaron incapacitados de poder desenvolverse normalmente, producto de las lesiones que sufrieron, por lo que solicitaban al Estado una pensión con la cual poderse mantener. Esto le pasó a Agustín Salas, quien después de 17 años de ocurrida la guerra pidió se le reconociera su invalidez y así tener acceso a una pensión. Presentó las certificaciones del cirujano Távara, quien lo curó cuando cayó herido en la Batalla de Miraflores; a pesar de presentar esta y otras pruebas que demostraban ser un defensor de la Patria, las autoridades de la época le denegaron su pedido. Tuvo que esperar hasta 1914 para que recién su solicitud sea aprobada.

El grumete Medina no fue ajeno a esta contradictoria situación que debieron afrontar los ex combatientes. Los integrantes de la "Constitución" tuvieron que esperar hasta julio de 1927, fecha en que el Centro Naval del Perú por primera vez incorporó, en calidad de socios honorarios, a los "sobrevivientes de las guerras del Perú", entre los que estaban los tripulantes del "Huáscar" y la "Unión". Cuando se dio esta disposición, quedaban muy pocos combatientes sobrevivientes afroperuanos, solo unos cuantos, debido a que la mayoría ya habían dejado de existir. Entre los pocos vivientes estaba el grumete Alberto Medina Celia. Parece paradójico, pero durante el oncenio de Leguia, este contingente de negros recibió condecoraciones y reconocimientos por parte del Presidente en ceremonias públicas, pero no todos percibían una pensión. Medina, llevado por su amor al uniforme y a la Patria, siempre participó en toda las actividades cívico-militares, como puede apreciarse en las fotografías que se conservan en el Archivo Fotográfico de la Marina Peruana, en que aparece siempre él erguido sosteniendo la bandera nacional. Su muerte, en abril de 1948, puso fin a la presencia de los afroperuanos sobrevivientes de la guerra.

Podría decirse que Salas y Medina fueron algunos de los pocos sobrevivientes que tuvieron suerte en conseguir una pensión de parte del Estado por los servicios prestados durante la guerra, pero no tuvieron todos la misma suerte, como sucedió con Darío San Ginés, otro de los integrantes de la compañía "Constitución" cuyo petitorio le fue denegado, muriendo de esta manera sin recibir un solo centavo. Muchos otros, cansados de solicitudes rechazadas, volvieron a su tierra natal, desapareciendo en el anonimato, donde encontrarían la muerte, producto de su avanzada edad.

Con estos breves casos antes mencionados, podremos concluir que la población negra participó activamente en el transcurso en que duró la guerra con Chile, y que a pesar de sus importantes acciones, la historia oficial la ha mantenido relegada de sus páginas. Quizás hurgando más en nuestros archivos podremos encontrar nuevos casos sobre la participación de afroperuanos en la defensa del país.

Este trabajo ha tratado de dar una nueva mirada a aquellos héroes de color, muchos de ellos aún en el anonimato, pero cuyo ejemplo de valor y amor al Perú debe ser rescatado y resaltado por las nuevas generaciones, no solo de afroperuanos, sino por todos los integrantes de nuestro país.

Referencias

1 Licenciado en Historia (UNFV), con maestría en *Desarrollo y Defensa Nacional* en el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Primer puesto en el concurso nacional de tesis en Historia 2013, organizado por la Asamblea Nacional de Rectores (ANR).

2 Programa "Sucedió en el Perú. Tema: Los negros", producido por TV. Perú, dirigido por Antonio Zapata. Lima: 20 – 03 – 09, 17:30 p.m.

3 Del Busto, José (2001) *"Breve historia de los negros en el Perú"*. Lima: Fondo editorial del congreso del Perú, pp. 74 – 76

4 Chaupis, Jose; Rosario, Emilio (2007) *"La guerra del pacifico: Aportes para repensar su historia"* Vol. I. Lima: Editorial UNMSM, p. 29

5 Basadre, Jorge (2005) *"Historia de la republica del Perú: 1822 - 1933"* Tomo IX. Lima: Editorial El Comercio S.A. p. 297

6 Bonilla, Heraclio (1980) "Un siglo a la deriva: Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra". Lima: IEP, p. 195, 204

7 Margarita Guerra *"Los grupos y las tensiones sociales en el Perú de 1879"*, en Cayo, Percy (1983) *"En torno a la guerra..."*, pp. 88 -90.

8 Wilfredo Kapsoli *"La crisis de la sociedad peruana en el contexto de la guerra"*, en *"Reflexiones en torno a la guerra de 1879"*., p. 343.

9 Del Busto, José (2001) *"Breve historia de los negros en el Perú"*. Lima: Fondo editorial del congreso del Perú, pp. 74 – 76.

10 Zanutelli, Manuel (2002) *"El almirante Grau y la plana menor del Huáscar"*. Lima: Fondo editorial del congreso del Perú, p. 54

11 Inostroza, Jorge (1969) *"Adiós al séptimo de línea: La frontera en llamas"*. Santiago de Chile: Editorial Zig – zag S.A.

12 Zanutelli, Manuel (2002) *"El almirante Grau y la plana menor del Huáscar"*. Lima: Fondo editorial del congreso del Perú, p. 75

13 Del Busto, José (2001) *"Breve historia de los negros en el Perú"*. Lima: Fondo editorial del congreso del Perú, p. 76

14 Ibíd.

15 Zanutelli, Manuel (2002) *"El almirante Grau y la plana menor del Huáscar"*. Lima: Fondo editorial del congreso del Perú, p. 90

16 Ibíd., p. 82

17 Del Busto, José (2001) *"Breve historia de los negros en el Perú"*. Lima: Fondo editorial del congreso del Perú, p.. 75

18 Ortiz, Jorge (2007) *"Diccionario biográfico marítimo peruano"*. Lima: Asociación de historia marítima y naval iberoamericana.

19 Ibíd.

20 Comisión permanente de historia del Ejército (1983) *"La resistencia de la Breña: Huamachuco y el alma nacional 1882 -1884"*. Lima: Imprenta del Ministerio de Guerra, p. 79

21 Véase al respecto Rolando Pachas Castillo *"La guerra con Chile y la destrucción del sur medio"*. En Chaupis, Jose; Rosario, Emilio (2007) *"La guerra del pacifico: Aportes para repensar su historia"* Vol. I. Lima: Editorial UNMSM, p. 244

22 Sánchez, Marcos *"Héroes de coló"*. En Domingo, revista del diario La republica. Edición N° 422. Lima 23 del julio 2006, p. 15

Bibliografía

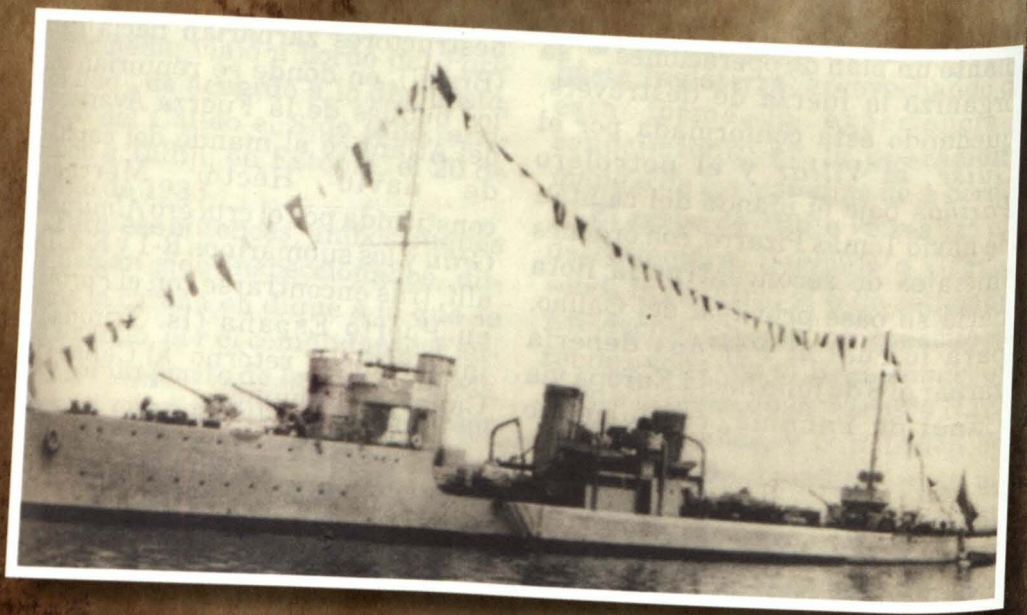
- Basadre, Jorge (2005) *"Historia de la republica del Perú: 1822 - 1933"* Tomo IX. Lima: Editorial El Comercio S.A.
- Basadre, Jorge (1979) *"Reflexiones en torno a la guerra de 1879"*. Lima: Centro de Investigaciones y capacitación.
- Bonilla, Heraclio (1980) *"Un siglo a la deriva: Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra"*. Lima: IEP.
- Cayo, Percy (1983) *"En torno a la guerra del Pacifico"*. Lima: Fondo editorial PUCP
- Chaupis, José; Rosario, Emilio (2007). *La guerra del pacifico: Aportes para repensar su historia.* Vol. I. Lima: Editorial UNMSM.
- Comisión permanente de historia del Ejército (1983). *La resistencia de la Breña: Huamachuco y el alma nacional 1882 -1884.* Lima: Imprenta del Ministerio de Guerra.
- Comisión permanente de historia del Ejército (1982). *La resistencia de la Breña: La contraofensiva de 1882.* Lima: Imprenta del Ministerio de Guerra.
- Del Busto, José (2001). *Breve historia de los negros en el Perú.* Lima: Fondo editorial del congreso del Perú.
- Guerra, Margarita (1991). *La ocupación de Lima 1881 -1883: El gobierno de García Calderón.* Lima: Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Inostroza, Jorge (1969). *Adiós al séptimo de línea: La frontera en llamas.* Santiago de Chile: Editorial Zig – zag S.A.
- Ortiz, Jorge (2007). *Diccionario biográfico marítimo peruano.* Lima: Asociación de historia marítima y naval iberoamericana.
- Pontificia Universidad Católica del Perú (2002). *Histórica*, Vol. XXVI No 1 – 2 julio –diciembre 2002, Tomo II. Lima: Fondo editorial PUCP
- Sánchez, Marcos. *Héroes de coló.* En Domingo, revista del diario La republica. Edición N° 422. Lima 23 del julio 2006, págs. 14 -15.
- Zanutelli, Manuel (2002). *El almirante Grau y la plana menor del Huáscar.* Lima: Fondo editorial del congreso del Perú.

Programa Televisivo

- Programa *"Sucedió en el Perú. Tema: Los negros"*, producido por TV. Perú, dirigido por Antonio Zapata. Lima: 20 – 03 – 09, 17:30 p.m.



Destructor Almirante Villar, arribando al Puerto del Callao.



Destructor Almirante Guise, con empavesado arribando al Callao.